

**La persistencia de la desigualdad**  
**Género trabajo y pobreza**  
**en América Latina**

**Gioconda Herrera, editora**

Rosario Aguirre, Irma Arriagada, Lourdes Benería, Eleonor Faur

María S. Floro, Natalia Gherardi,

John Messier, Laura C. Pautassi, Ana Rico de Alonso

# **La persistencia de la desigualdad**

## **Género, trabajo y pobreza**

### **en América Latina**



© De la presente edición:

**CONAMU**

Pasaje Donoso N. 32-33 y Whimper

Quito - Ecuador

Telf: (593-2) 2561 472 / 2561 446

Fax: (593-2) 2901821 ext 101

[www.conamu.gov.ec](http://www.conamu.gov.ec)

**FLACSO, Sede Ecuador**

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2) 3238888

Fax: (593-2) 3237960

[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

**Secretaría Técnica del Frente Social**

Av. Amazonas y Santa María

Edif. Tarqui - 6o. piso

Quito - Ecuador

Teléfonos: (593-2) 2231750, 2231756, 2549577, 2520630

Fax : (593-2) 2909189

[secretariatecnica@frentesocial.gov.ec](mailto:secretariatecnica@frentesocial.gov.ec)

[www.frentesocial.gov.ec](http://www.frentesocial.gov.ec)

ISBN:

Cuidado de la edición: Cecilia Ortiz

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2006

1ª. edición: noviembre, 2006

# Índice

Presentación ..... 7

Introducción ..... 9

*Gioconda Herrera*

## Parte 1: Género y trabajo en América Latina

---

Desigualdades, exclusiones  
y discriminaciones de género en el  
mercado laboral de América Latina ..... 21

*Irma Arriagada*

El trabajo como derecho:  
un análisis de género ..... 49

*Laura C. Pautassi, Eleonor Faur, Natalia Gherardi*

La perspectiva de género en el análisis  
de los procesos de empobrecimiento.  
La medición del uso del tiempo  
y del trabajo no remunerado ..... 91

*Rosario Aguirre*

Parte 2:

Mujeres, relaciones de género y trabajo: Bolivia, Colombia y Ecuador

---

<b>Informalización del mercado laboral, género y protección social: reflexiones a partir de un estudio en hogares pobres urbanos en Bolivia y Ecuador</b> . . . . .	141
<i>Lourdes Benería y María S. Floro</i>	
<b>Jefatura femenina, informalidad laboral y pobreza urbana en Colombia: expresiones de desigualdad social</b> . . . . .	177
<i>Ana Rico de Alonso</i>	
<b>Precarización del trabajo, crisis de reproducción social y migración femenina: ecuatorianas en España y Estados Unidos</b> . . . . .	199
<i>Gioconda Herrera</i>	
<b>Tendencias y patrones de crédito entre hogares urbanos pobres en Ecuador</b> . . . . .	225
<i>María Floro y John Messier</i>	

# Jefatura femenina, informalidad laboral y pobreza urbana en Colombia: expresiones de desigualdad social

Ana Rico de Alonso<sup>1</sup>

## Introducción

Los tres fenómenos que contiene el título de este trabajo: jefatura femenina, informalidad laboral y pobreza urbana, hacen parte endémica de las sociedades de la región, tienen unas implicaciones muy graves para el desarrollo humano actual y futuro, son motivo ocasional de preocupación de algunas primeras damas, y no son prioridad en las agendas políticas ni sociales de los gobiernos actuales.

El tema de la pobreza y la jefatura femenina ha sido estudiado y documentado en distintos países de América Latina, y la relación pobreza-jefatura femenina ha sido señalada por diferentes autores del primero y del tercer mundos. No obstante, son pocos los estudios que incorporan la informalidad como otro de los nexos importantes para la comprensión de esta problemática.

El propósito de este trabajo es presentar algunos indicadores de pobreza de las jefas de hogar en el sector informal, construidos con base en los resultados de la investigación “Jefatura, informalidad y supervivencia: mujeres urbanas en Colombia” (Rico de Alonso *et al.* 1999), dentro del contexto de una reflexión sobre la pobreza y el papel de las mujeres en la supervivencia de su grupo familiar<sup>2</sup>.

1 Investigadora y consultora en las áreas de género, políticas sociales, familia y mercados laborales. Bogotá, Colombia. [adealo2003@yahoo.com](mailto:adealo2003@yahoo.com)

2 La información utilizada se tomó de varias fuentes: de la Encuesta de Hogares del DANE de junio de 1996; de una encuesta aplicada durante 1997 a 230 mujeres jefas de hogar, residentes

## Debate conceptual

Los términos de la ecuación: jefatura femenina, informalidad laboral y pobreza urbana, pueden ser intercambiados. La ecuación más usual ha sido:

$$Pobreza = f(\text{jefatura femenina} + \text{informalidad} + \dots n \dots),$$

que supone que la pobreza es resultante de la condición de jefa o cabeza del hogar, de su vinculación con el llamado sector informal, más un conjunto de variables, entre las que se pueden incluir un bajo nivel educativo, la condición de migrante, un elevado número de hijos a cargo, en especial menores de 5 años. Todo esto es cierto, dentro de una mirada lineal y estática; no obstante, si se alteran los términos de la ecuación, podemos encontrar que la vinculación al sector informal es causa y efecto de la pobreza, y puede tener una estrecha relación con la jefatura femenina, en la medida en que se constituye para un número creciente de personas, hombres, mujeres, ancianos, niños y niñas, en la única opción de supervivencia.

La ecuación podría expresarse entonces:

$$Informalidad = f(\text{jefatura femenina} + \text{pobreza} + \dots n \dots),$$

en la que el trabajo en el sector informal es la única alternativa para generar ingresos, resultante o asociada al imperativo de responder por la familia (jefatura), con los mínimos recursos socioculturales que pueden adquirirse en la pobreza.

---

en Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, en un muestreo con un error menor a 0.623%; de entrevistas en profundidad realizadas a 35 mujeres jefes de hogar.

Los criterios para selección de las mujeres en la encuesta y entrevista, fueron los siguientes:

- Ser jefes de hogar, con una cuota total o parcial de responsabilidad en la supervivencia económica y afectiva del grupo familiar, independiente de su situación conyugal.
- Desempeñar una actividad económica en el sector informal en un conjunto de ocupaciones seleccionadas.
- Tener a cargo hijos u otros menores de 18 años.

De igual manera, el problema se puede expresar como:

$$Jefatura = f(\text{pobreza} + \text{informalidad} + \dots + n \text{ n } \dots)$$

En esta relación causal, la desprotección afectiva y material que convierte a la mujer en cabeza de familia proviene de su pobreza individual y de clase y de las opciones que le ofrece el trabajo informal para obtener ingresos, ya que en caso de no lograrlo, se la encontraría en condición de hija, hermana u otra relación de dependencia económica en la familia, y no como jefa.

Lo que se pretende señalar con este intercambio de términos es: que la ecuación varía según el aspecto en el que se quiera centrar el énfasis de análisis; que hay una relación tautológica entre los términos, puesto que con cualquiera de las 3 ecuaciones, se van a encontrar diferentes modalidades de pobreza. Por ello, no tiene mucho sentido deambular buscando la ecuación perfecta, sino mirar los tres componentes como efecto y causa de una exclusión ancestral y de una extrema desigualdad social presente.

En la aproximación al tema, es necesario hacer las siguientes precisiones:

- No toda jefatura femenina es sinónimo de pobreza, vulnerabilidad o exclusión.
- No todos los hogares en pobreza están encabezados por una mujer.
- El sector informal es heterogéneo, de difícil demarcación y registro.
- La pobreza es un monstruo de múltiples caras, que atraviesa los distintos sectores de clase, pero indudablemente, hay sectores en los que muestra más caras.
- Aunque se ha dado un acercamiento entre conceptualización y medición, prevalecen brechas de información empírica.
- No hay una serie continua de datos que recoja las muchas dimensiones de la pobreza específicamente sobre jefatura femenina, cuyo abordaje se hace con indicadores muy macro o con estudios de caso a nivel muy micro.

Con estas consideraciones, se define lo que, para propósitos de este trabajo, se entiende por cada uno de los tres términos de la ecuación de pobreza.

### *Pobreza*

Es una condición en la que las personas organizadas en grupos familiares y agregadas en sectores de clase, experimentan serias deficiencias en los elementos materiales y simbólicos en su calidad de vida, en términos de los requisitos bioculturales para desarrollar sus capacidades y, frente a los referentes que la sociedad mayor, define como adecuados, permitiendo a unos grupos disfrutar de ellos, y ahondando así las diferencias objetivas y subjetivas. Tomando una de las múltiples clasificaciones de bienestar, la de Nussbaum y Sen (1996:103), se encuentran los siguientes componentes:

- Empleo y condiciones de trabajo
- Recursos económicos
- Familia e integración social
- Salud y acceso al cuidado de salud
- Educación y capacitaciones
- Vivienda
- Recreación y cultura
- Seguridad de la vida y de la propiedad
- Recursos políticos

La revisión del acceso y calidad de cada uno de estos bienes ayuda a ilustrar las condiciones de pobreza, porque para entender el problema de la pobreza, no es suficiente saber cuántos pobres son sino quiénes son los pobres y la causalidad de su condición. De acuerdo con la reflexión del sociólogo Pierre Bourdieu (1980): “es evidente que desde un punto de vista estrictamente estadístico, es imposible decir dónde termina el pobre y dónde comienza el rico y, sin embargo, en la conciencia común, es sólida la creencia de que existen ricos y pobres”.

### *Jefatura femenina*

La definición tradicional le asigna a la mujer este atributo en ausencia de un varón adulto, responsable de la provisión económica, y homologando la situación de la mujer sola con hijos y/o con dependientes a cargo, con

vulnerabilidad (situación de riesgo) frente a la supervivencia material, a la protección y a la seguridad afectiva. Las mujeres han tenido un rol sustancial en la supervivencia de sus grupos familiares a través de la historia, en condiciones de dependencia cultural de los parientes masculinos, hecho muy invisibilizado en la estadística y en el análisis. No obstante, cambios crecientes en la sexualidad, la nupcialidad, la convivencia, los roles tradicionales, han llevado a las mujeres a asumir una cuota sustancial, muchas veces única, en la generación de recursos económicos, y en otras responsabilidades frente al grupo familiar. Por ello, en nuestro abordaje, consideramos jefa de hogar a la mujer que tiene una evidente responsabilidad en la provisión económica, a través del desempeño de actividades remuneradas, con o sin compañero conyugal presente o que aporte<sup>3</sup>.

### *Informalidad*

El sector informal de la economía es una forma de organización del trabajo y de vida caracterizada por la precariedad, la nula o mínima calificación, la remuneración parcial o total en especie y la ausencia de seguridad social. Sectores de comercio, servicio doméstico y la artesanía, han absorbido contingentes significativos de mano de obra urbana y campesina. Se estima, en la actualidad, que en Colombia, de cada 10 empleos nuevos, 7 son informales<sup>4</sup> y se reconoce que la dinámica de generación de empleo está siendo aportada por este sector que absorbe contingentes provenientes de los flujos migratorios del campo, de las ciudades intermedias y de los desplazados por la violencia y un número creciente de trabajadores expulsados del sector moderno.

Si bien la línea divisoria entre los dos sectores no es fácil de trazar, existe consenso en incluir las siguientes ocupaciones en unidades económicas de menos de 10 trabajadores (DANE Encuestas de Hogares – Módulo Informal).

---

3 La situación de conyugalidad de una persona es cambiante, y sujeta al influjo de múltiples factores. Por ello, no puede circunscribirse la condición de jefatura a esta contingencia.

4 Datos de 1997. No obstante, la población de desempleados continuará aumentando por recesión de sectores como la industria, la construcción, despidos masivos en los sectores oficial y privado del empleo formal y, en general, la aguda crisis política, económica y social del país.

- Trabajadores independientes o cuenta propia.
- Trabajadores familiares sin remuneración
- Patrones y empleadores
- Obreras/os y empleadas/os particulares
- Empleados/as domésticos/as

Dada la heterogeneidad del sector informal y la dificultad para establecer sus límites, se consideraron como informales las actividades que cumplieran con los siguientes requisitos:

- Ofrecer productos y servicios, legales e ilegales, a través de trabajo independiente
- No estar cobijadas por la reglamentación laboral vigente ni tener contrato de trabajo
- No percibir ingreso monetario estable o sin remuneración por su trabajo

Las ocupaciones que predominan en la muestra son: vendedoras en los buses, en los semáforos, en plazas de mercado, vendedoras de lotería, cartoneras, mujeres que trabajan en casetas de la calle, lustradoras de calzado, trabajadoras sexuales y vendedoras en puestos ambulantes de comida.

### **Características sociofamiliares e indicadores de pobreza**

#### *Estimaciones de población*

Con base en la información de 1996, para grandes centros urbanos en Colombia<sup>5</sup>, se ha proyectado a la fecha (marzo 1 de 2004), la población del sector informal total y femenina, bajo supuestos conservadores de una tasa de crecimiento de 2.0%, y dos tendencias de incremento del sector y de la jefatura femenina: una constante y la otra variable.

De acuerdo con la tendencia conservadora que supone una tasa de informalidad de 41% y una tasa de jefatura de 22%, se tendría a la fecha,

---

5 Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla que concentran el 35% de una población total de 45 millones y 46% de la población urbana de 31.5 millones.

Cuadro 1 Población estimada en el sector informal urbano por sexo y jefatura. Marzo 2004						
Población	Volumen	Proporción	Mujeres	%	Jefas	%
Población Económicamente Activa PEA junio 1996	4.805.075					
PEA informal junio 1996	2.359.292	0.491	967.310	0.41	212.808	0.22
PEA informal marzo 2004 <sup>1</sup>	2.750.441	0,491	1.127.680	0.41	248.090	0.22
PEA informal junio 1996	3.123.298	0.650	1.280.552	0.41	345.749	0.27
PEA informal marzo 2004	3.641.114	0.650	2.366.724	0.41	639.015	0.27

Estimaciones de la autora.  
\*  $P_f = (P_i) e^{rt}$ , en donde  $P_i$  = Población inicial ; e = logaritmo  $t$ = tasa de crecimiento de 2.0% y  $t$  = 7.67 años

un total de 345.749 jefas vinculadas a este sector, dentro de una PEA de 1.280.552 trabajadoras; suponiendo un incremento del sector a 65% y una tasa de 27%, las jefas superarían el medio millón, y las trabajadoras informales estarían llegando a los dos millones trescientas mil mujeres en estos centros urbanos.

### *Características de las jefas de hogar*

Se encuentra una amplia diversidad de jefatura femenina, que incluye madres solteras, viudas, mujeres abandonadas por su cónyuge, o separadas por su voluntad y mujeres en uniones estables. Algunas de las mujeres que conviven con un cónyuge, en su percepción, “se han visto obligadas” a trabajar por enfermedad del marido, por desempleo o subempleo, o por la negativa de éste a contribuir con el sustento, aunque continúe conviviendo con ella y sus hijos. En otros casos, ambos trabajan. La mayoría de las mujeres declara que ejerce completamente sola la jefatura, aunque 25% tiene cónyuge conviviente.

En el universo de trabajadoras informales, la situación de conyugalidad es la siguiente:

Separadas . . . . .	47%
Solteras . . . . .	23%
Viudas . . . . .	21%
Unidas . . . . .	9%

Las modalidades de jefatura que se encontraron en la muestra fueron las siguientes:

Sola . . . . .	59%
Con marido . . . .	31%
Con hijos . . . . .	4.9%
Con pariente . . .	5.3%

Las mujeres, con una edad media de 37.9 años, llevan 12 años como jefas; las mayores de 40 años reportan el ejercicio de la jefatura por más de 20 años, en grupos familiares que se van recomponiendo en la responsabilidad frente a sus hermanos, y luego a los hijos con o sin unión. Aunque 66% son inmigrantes de áreas rurales o pequeños poblados tienen un promedio de residencia urbano superior a 10 años, lo que evidencian una relación entre origen migrante e informalidad.

### *Indicadores de bienestar*

#### Empleo y condiciones de trabajo

Teniendo en cuenta los indicadores de bienestar ya citados, las condiciones de vida de estas mujeres y sus familias tiene las siguientes características:

<b>Cuadro 2</b>	
<b>Características laborales de las jefas en el sector informal urbano-. Colombia</b>	
Características	%
<b>Ocupación principal:</b>	<b>100.0</b>
Comerciante / vendedora	37.8
Trabajadora servicios	33.6
Operaria	19.5
Otras	9.1
<b>Posición ocupacional</b>	<b>100.0</b>
Cuenta propia	51.4
Empleada	30.7
Trabajadora doméstica	9.5
Patrona / Empleadora	8.0
Trabajadora familiar sin remuneración	0.3
<b>Lugar de trabajo</b>	<b>100.0</b>
Vivienda propia	28.9
Otra vivienda	23.8
Local	36.5
Espacio abierto (calle, puerta/puerta, otros)	10.8
Fuente: Con base en Encuesta de Hogares, DANE, junio 1996	

El trabajo femenino se concentra en ocupaciones relacionadas con las ventas y servicios sociales y personales, y en menor proporción, como obreras. En estas ocupaciones, la mitad de ellas son trabajadoras independientes, la tercera parte son empleadas, y sólo un 8% son empleadoras. Las trabajadoras domésticas no llegan al 10%. Las actividades de la mayoría se realizan dentro de una vivienda (propia o ajena), o bien en un local fijo. Sólo 10.8% está en la calle, en trabajos de ventas de puerta a puerta, en casetas, vehículos, semáforos.

Las ocupaciones de las mujeres del estudio, se distribuyen así:

<b>Cuadro 3</b>	
<b>Distribución según ocupación. Jefas en la muestra</b>	
<b>Ocupación</b>	<b>%</b>
Vendedora	54%
Servicios	30
Artesana	8
Trabajadora sexual	4
Otras	4
<b>Total</b>	<b>100</b>
Fuente: Encuesta y entrevista a jefas.	

Predominan las vendedoras y las trabajadoras de servicios, que constituyen el 84%; al desagregar la actividad, la venta de alimentos y los servicios, concentran a la mayoría de las trabajadoras. El 50% labora en la calle, bien sea con un puesto fijo de ventas, o movilizándose en la calle en busca de los clientes. Un tercio adicional trabaja en una edificación (plaza, casa de familia, local), y un 14% desarrolla la actividad en el sitio en donde vive.

Contrario a las afirmaciones de muchos/as analistas en la academia y/o en la planeación, de acuerdo con los resultados de la encuesta nacional, el trabajo en el sector informal tiene un carácter permanente; la temporalidad del trabajo sólo afecta a una quinta parte de la población de jefes ocupados en este sector económico. La jornada laboral (horas/semana y días/semana) es superior a la del sector moderno; el primer indicador arroja un total de 51 horas en el informal frente a 44 del moderno; el indicador de días/ semana es de 5.4 con un 30% que labora los 7 días sin descanso.

Se acuñó en este estudio, el concepto de “Jornada vital de la mujer”, la cual se construye con base en el recuento hecho por la mujer. La jornada promedio es de 16 horas, con un 26% que la extiende a 19 horas diarias.

<b>Cuadro 4</b>	
<b>Duración de la jornada vital</b>	
<b>Jornada</b>	<b>%</b>
De 8 a 12 horas	2.1
De 13 a 16	65.5
De 17 a 19	32.4
<b>Total</b>	<b>100.0</b>
<i>Promedio de horas : 15.9</i>	
Fuente: Encuesta a Jefas	

Me levanto a las 5:30 a.m., aseo la casa, lavo ropa, hago el desayuno. Baño a la niña pequeña mientras que la grande se arregla. Me arreglo, les doy el desayuno, alzo los platos, mando la pequeña para la escuela. A las 7:30 salgo a vender las frutas con mi hija en la calle hasta las 12. Regreso a darles el almuerzo y descansamos. A las 2 p.m. salgo con mis dos hijas a lavar y planchar en casas de familia donde me dan la comida y cualquier peso (Entrevista).

#### Recursos económicos: ingresos

No se encontró asociación entre duración de la jornada y remuneración, como tampoco entre tipo de ocupación e ingresos. El ingreso promedio está en 1.5 Unidades de Salario Mínimo (U.S.\$180), con 40% que recibe menos de esta suma y 9.8% que percibe entre 2 y 3 USM. El 97% de las jefes recibe pago en dinero por las labores desempeñadas.

La distribución de los gastos en vivienda, alimentación, transporte, educación, junto con la percepción diaria de ingresos para la mayoría, impide generar algún excedente de ahorro. El equipo doméstico del que disponen es mínimo, y no alcanza a constituir la base de patrimonio o de activos para vender en caso de emergencia.

#### Familia e integración social

Los indicadores de integración que superen las formas externas de la estructura familiar, son de compleja conceptualización y medición. Se

seleccionaron cuatro aspectos que permiten una aproximación a la dimensión relacional del tejido familiar:

- Funciones
  - Cuidado de los niños
  - Patrones de afecto y castigo
  - Imágenes del padre
- Funciones

Más de la mitad de los grupos familiares están organizados alrededor de la presencia y cuidado de los hijos de la jefe, con apoyo de parientes u otras personas. Un 39% de las mujeres convive con el cónyuge y los hijos, y sólo 3.8% tiene menores distintos a sus hijos a cargo.

<b>Cuadro 5</b>	
<b>Tipología familiar según funciones</b>	
<b>Funciones</b>	<b>%</b>
Reproducción/Extensión / Otra	57.2
Conyugalidad/reproducción/extensión	39.0
Extensión	3.8
Total	100.0
Fuente: Encuestas y entrevistas a las jefes	

- Cuidado de los niños

El trabajo de las jefas y la imposibilidad de acceder a servicios estatales o privados para el cuidado de los menores hace que estas mujeres sólo tengan como principales opciones de cuidado de los menores el dejarlos solos, con familiares o vecinos o con sus propios hermanos menores de edad. Apenas 16% de los menores recibe cuidados de su madre, y 5% asiste a un jardín. Hay además, una transferencia de responsabilidades a los hijos mayores, así se establecen cotas de madurez muy temprana, donde a los 7 años un niño ya es responsable:

Tengo tres hijos de 8, 7 y 5, dos niñas y un niño. Estudian en un colegio público, se quedan en casa; la mayor cuida a los otros, pero no hacen oficio (entrevista)

<b>Cuadro 6</b>	
<b>Modalidades de cuidado de los menores de 7 años</b>	
<b>Modalidades</b>	<b>%</b>
Permanecen solos	27%
Con familiar	25%
Con hermanos	17%
La jefe	16%
Vecinos, otra persona	11%
Jardín	5%
<b>Total</b>	<b>100.0</b>
Fuente: Encuestas y entrevistas a las jefes	

- Patrones de afecto y castigo

La expresión del afecto riñe para muchas madres con el ejercicio de la autoridad, y la forma de mostrar cariño está implícita en las acciones de cuidarlos y protegerlos, y el hecho de “no maltratarlos” (40%). Las demás utilizan expresiones verbales, y sólo 20% se permite manifestaciones físicas como besos y abrazos. Se encontró una asociación inversa entre el tamaño del hogar y las expresiones de afecto: cuando hay menos niños pequeños, hay mayor expresión física y verbal, pero también en las familias de menor tamaño se da mayor incidencia de castigo físico.

La información sobre modalidades de castigo presenta patrones que se asocian con características como el número de menores a cargo, el tipo de familia y las horas de trabajo de la jefa. El castigo verbal y/o físico se aplica más cuando los hijos viven sólo con la madre y cuando ésta destina un elevado número de horas al trabajo. La mayor protección contra el castigo parece ser la presencia de parientes, en general, y específicamente de abuelos. Por años de educación no se encontró un patrón consistente.

- Imagen del padre

En el 61% de estas familias, los menores no conviven con el padre de manera permanente. En la mitad de estos grupos, la figura paterna la asume la madre, y en un tercio adicional, figuras masculinas de la familia del padre. La definición del rol de padre es la de proveedor económico: “garantizar que los hijos coman, darles el vestido y el estudio”, ideal que no coincide con la cotidianidad de estos hogares. Para 13% de las jefas, el padre no cumple ninguna función.

En síntesis, como aproximación a un indicador de integración social, las jefas señalan que a diario enfrentan agudos problemas; la gran mayoría menciona el económico (falta de plata, desempleo, ingresos inestables). En segundo lugar, el cuidado de los niños y el tercero, la violencia intrafamiliar entre distintos miembros. Se mencionan problemas como la educación de los hijos, la adicción al alcohol y a sustancias psicoactivas. Si a estos problemas se adicionan los identificados en los demás componentes, puede inferirse que la integración tropieza con la lucha diaria y la angustia del futuro. No obstante, esta misma lucha y defensa de los hijos, son en sí factores de protección, que desafortunadamente no encuentran respaldo en el tejido social mayor.

Salud y acceso al cuidado de salud

El 65% carecía de protección para ella o sus hijos, en caso de enfermedad; sólo 12% estaba afiliado al Seguro Social, y 15% pertenecía al régimen subsidiado (SISBEN), que cubre únicamente riesgos de salud. La seguridad social (contra vejez, invalidez, muerte) estaría cubriendo al 12% del Seguro Social, y tal vez al 8% que declara afiliación a otros sistemas. No obstante, dado el tipo de ocupación que desempeñan, la posibilidad de un empleador que las afilie y cubra las 2/3 partes de la cuota como exige la Ley al patrón, es muy baja. La cotización a cargo de ella, como trabajadora independiente, es igualmente inviable toda vez que el valor de dicha cotización asciende a 25% del ingreso declarado, que no puede ser inferior a un salario mínimo vigente<sup>6</sup>.

---

6 Este salario en 2004 es de 358.000 pesos colombianos, que equivale a US\$ 127

La tendencia general en Colombia, en los últimos 5 años, ha sido una fuerte reducción en la afiliación a la seguridad social, causada por los cambios en la legislación laboral (desfavorables a los derechos de los trabajadores, como la flexibilización de las jornadas), el desempleo abierto, las restricciones para la afiliación de beneficiarios, la elevación de costos de cotización y la reducción en las coberturas del régimen subsidiado.

Una mujer sintetiza la estrategia de cuidado de salud de la siguiente manera:

cuando yo o uno de mis hijos se enferma, me encomiendo a Dios  
(entrevista).

### Educación y capacitación

El nivel educativo es heterogéneo entre estas mujeres; en tanto 12% no ha cursado estudios formales y 45% sólo tiene algunos años de primaria, 18% tiene más de 9 años de escolaridad, incluyendo algunos semestres de universidad.

La *inasistencia escolar* de niños entre 7 y 12 años es de 15%, siendo mucho mayor en secundaria, en donde afecta a casi un tercio de los jóvenes, y no es compensada con la participación laboral juvenil que es de 14%. Este hecho plantea un gran interrogante sobre los usos de tiempo de estos jóvenes, y las implicaciones que la inactividad puede tener sobre su desarrollo humano y sobre la sociedad en general.

No obstante la insistencia en la capacidad liberadora de la educación, para esta generación de niños, cuyas madres hacen un gran esfuerzo para enviar y conservar en la escuela, la educación formal garantiza cada vez menos, una movilidad social.

La capacitación como una acción estructurada, programada desde instituciones especializadas, tiene una incidencia bastante reducida; las mujeres que tuvieron un hogar comunitario, recibieron capacitación para cuidado de los niños, alimentación, y además se les otorgaron recursos para mejoramiento de la vivienda, pero son menos de 10 casos. Las demás, han recibido la formación para el trabajo en el trabajo mismo, con apoyo de compañeras que les enseñaron elementos básicos del oficio.

## Vivienda

La posibilidad de adquirir una vivienda en propiedad depende de factores como: herencia familiar, adjudicación de vivienda subsidiada, compra directa. Con relación a la herencia, el origen campesino y el tiempo de residencia en la ciudad, han reducido la factibilidad de acceder a la casa paterna en propiedad, en caso de haber poseído los padres este bien. Los planes de adjudicación de vivienda de los años 60 y 70, cubrieron una mínima proporción de la población más pobre. De otra parte, desde la década del 90, el subsidio se trasladó a la oferta. Según datos de Bogotá, en el año 2000 el 55.1% de la oferta se orientaba a los estratos medio, medio-alto y alto, con cero oferta en el bajo-bajo, y sólo 16.1% en el bajo. El déficit cuantitativo y cualitativo de vivienda es superior al 67% entre los más pobres (Rico de Alonso *et al.* 2003).

Como se aprecia en el cuadro 7, el 39% vive en una pieza y del 61% que lo hace en casa o apartamento, sólo 23% declara ser propietaria del inmueble. Una tercera parte de los hogares sólo dispone de 2 habitaciones para cumplir en ellas todas las funciones; un 20% tiene 5.2 personas por cuarto. Si bien el servicio de agua y luz llega al 98%, hay 11% de las viviendas que no tienen alcantarillado.

<b>Cuadro 7</b>	
<b>Indicadores habitacionales</b>	
<b>Indicador</b>	<b>Valor</b>
<b>Tipo de vivienda</b>	
% que vive en pieza	39%
<b>Tenencia</b>	
% Propietarias	23%
<b>Ocupación</b>	
No. total de cuartos	2.05
Promedio personas/familia	4.7
Fuente: Encuesta y entrevista a Jefas.	

## Seguridad en la vida y autoestima

Se incluyen en este componente las expectativas de futuro y la autoestima que las mujeres construyen según la percepción de su posición en la sociedad.

Entre los indicadores cualitativos de la situación de las mujeres del estudio, consta la “sensación de seguridad”. Al respecto, encuentran incertidumbre sobre el futuro de sus hijos y el presente de todos.

A mí me gustaría un trabajo fijo, porque así como estoy no tengo nada fijo, no tendría la angustia por la noche de no saber si voy a conseguir para la comida de mis hijos el día que viene.

Me gustaría que mis hijos tuvieran un buen empleo, que se puedan dar gusto, puedan organizar una vida haciendo una carrera (entrevista).

Como un indicador indirecto de autoestima, se trabajaron los indicadores de Robert Chambers (1995) que utiliza Rosemary McGee (1997), en los sentimientos que genera la pobreza, como vulnerabilidad, aislamiento, inferioridad social y humillación.

- *La vulnerabilidad* como una situación en la cual una persona es susceptible de ser afectada por las circunstancias sociales o económicas adversas. La presencia simultánea de elementos como: bajos ingresos, inasistencia escolar de los menores a cargo, precariedad laboral, incertidumbre con respecto al futuro, coloca a las mujeres en una situación de inestabilidad que expresa la falta de oportunidades.

A veces no me hago ni lo de los buses.. A veces no puedo trabajar porque no tengo lo del bus, y eso no lo entienden mi hermano ni mi cuñada, no hacen sino regañarme... No he podido matricular a mis hijos en la escuela porque no tengo plata (entrevista).

- *Aislamiento*: pese a una leve tendencia a hacer asociaciones y a integrarse a Redes de Apoyo, gran parte del grupo de mujeres experimenta una situación de desamparo e incomunicación que le impide integrarse en el tejido social más amplio:

.. los últimos 3 hijos llevaron del bulto , pues yo no he tenido como ponerlos a estudiar... Yo he quedado sola y no tengo ayuda de nadie...(entrevista).

- *Inferioridad social y humillación*: la crítica, el rechazo y la lástima, hacen parte de la violencia simbólica que se ejerce frente a este estigma de “ser pobre”. Al respecto, se reportan situaciones de maltrato y exclusión en las relaciones con entidades del Estado, en la atención de salud y en la relación con las autoridades escolares, hostigamiento de la policía a las vendedoras ambulantes.

### Recreación. Usos del tiempo libre

El concepto de “tiempo libre” es polisémico, con una gran especificidad de clase, de ciclo vital y de género. El tiempo libre como el ocio, tienen connotaciones negativas, o puede, como anotaba Marx, ser “el tiempo de la evasión”; también se define como “las horas que no son de sueño o de trabajo remunerado”. Al respecto, 10% de las mujeres declaran que no tienen tiempo libre. Las actividades que realizan se distribuyen entre Oficio (lavar, planchar, cocinar, asear la vivienda), dormir, ver televisión u otras actividades como jugar, leer, hacer o recibir visitas. Como puede apreciarse, no se registra una forma de acceso al capital cultural.

<b>Cuadro 8</b>	
<b>Usos del tiempo libre de las jefas</b>	
<b>Usos:</b>	<b>%</b>
Oficio	27.4
Dormir	13.6
Ver TV	13.2
Con la familia	11.0
No tiene tiempo libre	10.0
Otros: Jugar, leer, visitas	24.8
<b>Total</b>	<b>100.0</b>
Fuente: entrevistas a jefas	

## Recursos políticos. Articulación con el Estado

La presencia de redes de vecindario es bastante baja. Existen redes de solidaridad familiares y vecinales, pero no tienen la cobertura ni la dinámica que se asigna desde fuera. El componente organizacional es prácticamente inexistente.

La relación con el Estado es muy débil. Sólo una tercera parte tiene alguna afiliación a la salud; una mínima parte ha cotizado para una pensión de jubilación. Varias de ellas no tienen incluso cédula de ciudadanía y no han registrado a sus hijos. Sólo 2% tiene el servicio de guarderías o jardines infantiles para sus hijos, y la cobertura de la educación pública llega a la primaria. Estas mujeres no conocen ni disfrutan de los beneficios de la democracia participativa, ni de la modernización del Estado, ni de la globalización y, mucho menos, pueden ejercer sus derechos de ciudadanía.

## Reflexiones finales

De la somera revisión de indicadores de bienestar de las mujeres informales, jefas del sector y sus familias, se puede concluir que estos grupos enfrentan condiciones de pobreza generacional: nacieron en la pobreza y sus hijos, en la mayoría de los casos, continuarán viviendo en la pobreza. La situación de jefatura femenina puede agudizar o paliar en algo la pobreza, pero no superarla. La interrelación entre los componentes revisados y sus carencias, establece en efecto un círculo vicioso, cuyo radio aumenta cada vez más, atraviesa de distintas maneras los diferentes sectores y amenaza las generaciones futuras... Entre tanto, los intereses de la deuda se siguen pagando cumplidamente.

## Bibliografía

- Alatorre, Javier *et al.*, eds. (1994). *Las mujeres en la pobreza*. México, El Colegio de México, GIMTRAP.
- Alonso, Juan Carlos, Ana Rico de Alonso, Olga Lucía Castillo y Angélica Rodríguez (1998). *La familia colombiana en el fin de siglo*. Bogotá, DANE.
- Arriagada, Irma (1997). *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo*, serie Políticas Sociales No. 21, Santiago de Chile, CEPAL.
- Bourdieu Pierre (1980). “La Paradoja del Sociólogo”. En: *Questions de Sociologie*. Paris, les Editions de Minuit.
- Buvinic, Mayra (1991). *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y El Caribe*. Santiago de Chile, CEPAL.
- Corredor Martínez, Consuelo (2000). “El problema de la pobreza: una reflexión conceptual”. En: *Pobreza y desigualdad. Reflexiones conceptuales y de medición*. Bogotá: Universidad Nacional, Colciencias, GTZ, Cinep, pp. 39-66.
- Chalita Ortiz, Patricia (1992). “Sobrevivencia en la ciudad: una conceptualización de las unidades domésticas encabezadas por mujeres en América Latina”. En: A. Massolo, ed. *Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana*. México D.F., El Colegio de México.
- Chambers, Robert (1995). “Pobreza y subsistencia: ¿cuál es la realidad que cuenta?”. Documento preliminar para discusión en el Institute of Development Studies, Universidad de Sussex, traducido por Rosemary McGee.
- Delpino, Nena (1990). *Saliendo a flote: La jefa de familia popular*. Lima, Fundación F. Naumann.
- Filgueira, Carlos H. (2001). *Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes*. Santiago de Chile, CEPAL.
- McGee, Rosemary (1997). “La pobreza vista desde diversas perspectivas: un estudio de caso colombiano”. *Revista Papel Político*, No. 6, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 91-109.

- Naciones Unidas- CEPAL (1997). *La Brecha de la Equidad. América Latina, el Caribe y la Cumbre Social*. Sao Paulo.
- Nussbaum, Martha y Amartya Sen (1996). Comp. *La calidad de vida*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Rico de Alonso, Ana, Eva Inés Gómez, Nadia López, Olga L. Castillo y Juan Carlos Alonso (1999). *Jefatura, informalidad y supervivencia: mujeres urbanas en Colombia*. Bogotá, Javegraf.
- \_\_\_\_\_ Adriana Delgado y Juan Carlos Alonso (2003). *Familias. Estado del Arte, Bogotá 1990-2000*. Bogotá, Departamento Administrativo de Bienestar Social del Distrito.
- Valenzuela, M.E., S. Venegas y C. Andrade (1995). *De mujer sola a jefa de hogar: género, pobreza y políticas públicas*. Santiago de Chile, Servicio Nacional de la Mujer.